



Los instantes supremos.

For el sendero torpe y árido, solamente bello por la belleza que le dan los peregrinos, pasan los espíritus purificados, tristes en la rudeza de su carne.

Van las almas unidas. La materia sutilizada ayuda al acercamiento.

Los ojos algo dicen de la fuente interior.

Las palabras son ahora la voz del pensamiento:

Agua de monte. Viento de campo.

De pronto, una campana florece cuatro notas graves ¡Una campana!

La carne inconscientemente adopta gestos ambiguos. Los espíritus se desorientan. ¡Quién sabe si mañana se reconocerán!

JUAN GUZMAN CRUCHAGA

CRUCHAGA LEÓN